

Martínez Campos, 11/X/07
GUIA

MOSAICO

Silviano Martínez Campos

LA PIEDAD, 11 de Octubre.- **SI, LA MERA** verdad, debió ser muy duro “amanecer sin maíz”. Digo duro entre los “paterfamilias” y “materfamilias” de la pobrería ranchera, porque hasta los niños percibían que algo no marchaba, no era normal, porque no había esa mañana ni para “echar tortillas”. Y no se crea que eran casos raros entre la prole rural necesitada, sino más bien abundantes. Aunque no durara mucho el trance, puesto que tras no muy prolongado recorrido, el atribulado jefe de casa conseguía por lo menos una medida de maíz para resolver el caso. Luego buscaría la manera de conseguir prestado algo más, una anega (fanega en lenguaje exquisito), y para eso (y estoy hablando de Ziquítaro, el ombligo del mundo, dicho sea de paso) siempre encontraba almas generosas y desinteresadas, aun cuando fuera fama que había alguno que otro endeviduo que prestaba “paridito”, o sea el doble de lo entregado. **ESTE BREVIARIO CULTURAL** campirano, y si no lo digo reviento, va al caso puesto que es difícil muera la mentalidad rústica, aun cuando haya ribetes cosmopolitas ¡No faltaba más! El caso es que en Octubre comenzaban a cambiar las cosas de tiempos de secano. Y no es que fuera solamente por su famosa luna, admirable en aquellos tiempos de transparencia del aire y de oscuridad forzada, tan famosa luna que hasta le compusieron una canción. La mera verdad, es que en ese ombligo del mundo, y creo que en otros ombligos del mundo cercanos también, había ya algo más qué pepenar, fueran elotes para los consiguientes uchepos, calabacitas y el maíz más duro para el esquite y para las gorditas. Claro, un mes antes había manera ya de la flor de calabaza, los proletarios, sabrosos, nutritivos quelites tan discriminados en todos lados y las siempre prolíficas y sabrosas verdolagas. El caso es que en Octubre comienza también, entre nosotros, a cambiar el ambiente (no digo el contaminado, ese no cambiará pronto, sino el festivo). Ya huele a fiestas, si se puede uno expresar así en tema tan sublime. Ya pasó la del Santo de Asís, a quien hay que rogar e imitar para que no nos lleve el diantre climático; acaba de celebrarse la de la Virgen del Rosario en el INFONAVIT El Fuerte, y mañana día 12 sigue, en el Santuario de Guadalupe, la del Día de la Raza o como se quiera llamar hoy. El caso es que se exalta la nacionalidad y el ser de uno mexicano y se liga, desde luego, al amor de la Guadalupana. Vendrá Noviembre con las celebraciones cívicas y los universales festejos decembrinos, los navideños, sin olvidar que es la fiesta central de El Señor de la Piedad. **NO TENGO AUTORIDAD** para lanzar primeras piedras ni en esto ni en nada porque alguna vez, y me temo que no solamente fue una, me la pasé incróspido en

la fiesta pueblerina. Pero sí he de decir que no siempre el ambiente físico es el adecuado para que los festejos se lleven a cabo de manera mejor. Es que las calles de nuestros pueblitos, en sus zonas céntricas, no fueron hechas ni para carros ni para grandes multitudes. Y el legítimo comercio las invade y no hay ni líder civil ni religioso que impida la parafernalia de que los cientos de puestos de vendimias por lo común cada uno tenga, a todo, todo volumen, sus promociones particulares y se hace un ruido contaminante que opaca la otrora admirable y distinguible música de la banda tradicional. **DE TODAS MANERAS**, bienvenidas pues las fiestas. Sobre todo cuando apuntan a la verdadera convivencia y tratan de unir en una sola comunidad y en un solo corazón, a los presentes y a los ausentes. Los ausentes de todo el año quienes, de todas maneras están presentes, por lo menos en la región, con sus remesas que acentúan nuestra dependencia de los vecinos, pero al mismo tiempo nos hacen ver que también ellos nos necesitan y en esa relación se va haciendo una nueva cultura, de momento con indefiniciones en estilos, que quién sabe a dónde vaya a parar. Y a lo mejor con el tiempo los de allá realmente no puedan vivir sin nosotros, ni los de aquí sin ellos, lo que es real ya en el trasiego de dólares. **ANTE LA VORAGINE** del cambio científico-tecnológico arrasador de todo lo “viejo” y ya no funcional en el sentir de los intereses de dominio, por todos lados se hacen esfuerzos por rescatar los perennes valores de nuestros antepasados, en sus legados culturales y monumentos. La **ONU** da el ejemplo con sus áreas reservadas como patrimonio común, sean obras de arte, del folclore o de la arquitectura en los viejos centros históricos de las ciudades. Ante el vendaval, hasta un cercado de piedra bien hecho, por original y porque ya no hay nadie que lo haga, tiene su valor. Habrá qué rescatar, por tanto, el espíritu genuino de la fiesta. La pueblerina y la urbana. **SUÑO**

GUAJIRO, RUSTICO: aquel individuo se admiraba, desde lo hondo de si mismo, de que el día de la gran fiesta fueran vigentes tanto los bailes exóticos caribeños como las danzas pintorescas de los de Guerrero, los de Michoacán y de todas las geografías. Y que pasara el examen y cruzara la frontera, todo lo bueno que había hecho el ser humano en su búsqueda; pero no sólo las grandes creaciones artísticas, como dicen pensadores, sino cosas tan sencillas como el canto infantil La Vibora de la Mar hecho danza, ejecutada en vivo por adultos redimidos.